

LES GRANDES CHRONIQUES DE FRANCE, SELON QUE ELLES SONT CONSERVEES EN L'ÉGLISE DE SAINT DENIS

(...) Y porque son ya tres las generaciones de los reyes de Francia, será esta historia dividida en tres libros principales. El primero hablará de la genealogía merovingia; el segundo de la generación de los Pipínidas y el tercero del linaje de Hugo Capeto. Y cada libro estará subdividido en varios libros, según las vidas y hechos de los distintos reyes. Ordenados serán por capítulos, para entender el asunto más llanamente y sin confusiones. El inicio de esta historia será tomado de la alta estirpe de los troyanos, de quien descienden en una larga sucesión. Es cosa cierta, entonces, que los reyes de Francia, por quienes el reino es glorioso y famoso, descendieron del noble linaje de Troya.

-.-.-.-

En este asedio [a Troya], que duró años, todos los hijos del rey Príamo y de la reina Écuba, su esposa, fueron asesinados. La ciudad fue arrasada y destruída, el pueblo y los príncipes, asesinados. Pero algunos escaparon de esta masacre y varios de los príncipes de la ciudad se esparcieron por diversas partes del mundo para encontrar nuevas moradas como Heleno, Eneas y Anthenor, y muchos otros. Cil Hélénus fue uno de los hijos del rey Príamo, y fue un poeta y un buen escribano. Se llevó consigo mil doscientos exiliados de Troya; En Grecia reinó Pandras y de él vino un gran linaje. Eneas, otro de los grandes príncipes de Troya, se hizo a la mar con cuatro mil cuatrocientos troyano. Llegó a Cartago después de grandes peligros y grandes tormentos que había sufrido. Con Dido, el Permaneció un tiempo con Dido, reina de la ciudad. Luego partió y llegó a Italia que, por suerte, le estaba destinada según las narraciones ovidianas. Conquistó la tierra y reinó tres años. Después de su muerte, su hijo Ascanio se casó con Lavinia, la hija del rey latino: un hijo que tuvo esa dama que se llamaba Silvio. Cuando era creció, frecuentaba tanto los aposentos de su madre que con una de sus sobrinas engendró a Bruto. Este Bruto estableció luego el linaje de Lern, que ya hemos mencionado, en la isla de Albion que se llama Inglaterra, a donde llegó con Corineo descendiente del linaje de Anthénor. Cuando tomaron esta isla, que en ese momento estaba habitada por gigantes, a Corineo le correspondió la región de la tierra que todavía se llama Cornouaille, debido a nombre. La otra parte de la tierra, que correspondió a Brutus, fue llamada Bretaña. Luego fundó una ciudad parecida a Troya la grande, y la llamó Trinovak (3), es decir Nueva Troya. De ese Bruto descendieron todos los reyes de aquella tierra, hasta el momento en que los ingleses, que venían de una región de Sajonia (4) que se llamaba Angle, cambiaron su nombre y la llamaron Inglaterra.

Turcus y Francio, que eran primos hermanos, (porque Francio era hijo de Héctor y Turcus hijo de Troylus, que eran hermano e hijo del rey Príamo) partieron de su tierra y se fueron a vivir a un lugar que se llama Tracia. Allí vivieron junto a un río llamado *Dinoe*. Después de mucho tiempo juntos, Turcus se separó de su primo Francio, él y una parte del pueblo se instalaron en una tierra que se se llama Stice la Pequeña [Escitia]. En esta tierra, él y su gente vivieron tanto tiempo que crearon de cuatro tribus, ostrogodos, visigodos, wandos y normandos. Francio se quedó frente a dicho río, luego de que su primo se separó de él. Allí fundó una ciudad que ellos llamado Sicambría, de modo que más tarde fueron llamados sicambrianos, por el nombre de esta ciudad. También se hicieron tributarios a los romanos como a los demás pueblos. Mil quinientos años habitaron en la ciudad desde que la fundaron.

-.-.-.-

(...) Cuando el emperador [Valentiniano] vio esto [la invasión de los alanos], llamó en su ayuda a los troyanos que vivían en Sicambria y les suplicó que abrieran un camino solo hasta cierto punto, por el cual su gente podría llegar a sus enemigos por sorpresa. Ellos le respondieron que no harían solamente esto, sino que le prometieron que los tomarían y expulsarían por la fuerza. El emperador que estaba entusiasmado con esta respuesta, y les prometió entregarles la tierra por diez años si realmente lo conseguían. Contentos los troyanos con la promesa del emperador, rápidamente iniciaron el ataque, como los que bien sabían esquivar los peligros y conocían los entresijos del combate. Los alanos, en cambio, no se preocuparon, pues creían que nadie podía venir, dada la fortaleza del lugar. Gran parte fue masacrada, otro grupo se dio a la fuga y muchos fueron hechos prisioneros. El emperador se maravilló de la fuerza y la audacia de los troyanos, dado su atrevimiento a entrar en lugares tan peligrosos, y porque matar, capturar y perseguir al más grande enemigo del Imperio, lo que los romanos, conquistadores de todo el mundo, no habían podido hacer. Por eso se les llama desde entonces francos, por motivo de su valentía.